



PROVERBIOS MORALES

JON
JUARISTI

CULTURA

El próximo gobierno debería hilar muy fino en todo lo referente a la acción cultural del Estado en el exterior

NO se acaba de entender la necesidad de que la actual directora en funciones del Instituto Cervantes haya viajado a Panamá con su séquito y acompañada del director de la RAE para presentar a bombo y platillo, el pasado día 25, un VI Congreso de la Lengua Española que se celebrará —si a celebrarse llega— en septiembre u octubre de 2013 (no hay todavía fecha acordada, según la propia Carmen Caffarel). ¿Tanto urgía, pues, el trompetazo de salida? Y, sobre todo, ¿no se podía haber hecho desde la sede madrileña del Instituto Cervantes? Uno recuerda que, siendo asimismo director de dicho Instituto y con una larga serie de viajes oficiales previstos, los canceló todos tras el triunfo socialista del 14 de marzo de 2004, como hicieron con sus correspondientes compromisos de ese tipo todos los cargos del último gobierno de Aznar. Cuando uno se queda en funciones, debe dedicarse por entero a someter su gestión al Tribunal de Cuentas y a asegurar el buen funcionamiento de la administración de la casa hasta su inminente relevo. No a presidir actos de relumbrón en las Quimbambas, y menos cuando éstos imponen al erario un dispendio poco justificable.

El próximo gobierno debería hilar muy fino en todo lo referente a la acción cultural exterior. En este campo, los consensos previos —un auténtico pacto de Estado tácito en el caso del Instituto Cervantes— fueron ignorados por el zapaterismo, empeñado en convertir aquélla en un instrumento de la delirante Alianza de Civilizaciones. Hacia el interior, se emprendió una actividad desmesurada y costosa destinada a dar al Instituto Cervantes una «visibilidad» de la que carecía por dos motivos obvios: primero, porque desde su misma fundación se le asignó exclusivamente la función de difundir la enseñanza del español y promover la industria cultural española en los países de lengua no española y, segundo, porque, aun en condiciones económicas incomparablemente mejores que las presentes, se evitó por parte de los gobiernos del PP inflar el presupuesto de un organismo que podía financiarse en buena parte con sus propios recursos (las clases de español, naturalmente), como lo hacen los institutos culturales de otros países. Esta política cauta, que daba sus frutos sin grandes costes para la hacienda pública, cambió totalmente en la primera legislatura de Rodríguez Zapatero, cuando se incorporaron al Instituto Cervantes centros de la red de cooperación iberoamericana, se programó una actividad cultural innecesaria (y errática) para España y Latinoamérica y se le encomendó la enseñanza del catalán, el vasco y el gallego, un brindis al sol este último con nulos resultados al parecer, porque incluso el Gobierno autónomo vasco, en manos de los socialistas, decidió abrir su propio instituto cultural en el exterior (Cataluña ya tenía uno propio desde 2002).

Organismos como el Instituto Cervantes pueden y deben ser útiles para la economía española, pero es preciso un serio reajuste de sus funciones y dimensiones. En cuanto a los Congresos de la Lengua Española, no vendría mal exigir de las naciones hermanas un esfuerzo económico que hiciera menos gravosa para España su organización. Que dejáramos de hacer el primo por pasarnos de fraternales, en definitiva.